

# CARUZ y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado  
Se publica los domingos

Año II

Número 11

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

26 Febrero 1939

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA ESPAÑA!



## Domingo Primero de Cuaresma

San Mateo. Cap. IV, ver. 1-11.

En aquella sazón Jesús fué conducido del Espíritu al desierto, para que fuese tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días con cuarenta noches, tuvo hambre. Entonces acercándose el tentador, le dijo: Si eres el hijo de Dios, di que esas piedras se conviertan en panes. Mas Jesús le respondió: Escrito está: no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Después de esto le transportó el diablo a una santa ciudad y le puso sobre el alto del Templo. Y le dijo: si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo, pues está escrito: que te ha encomendado a sus ángeles, los cuales te tomarán en sus manos para que tu pie no tropiece contra alguna piedra. Replicóle Jesús: también está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios. Todavía le subió el diablo a un monte muy encumbrado y mostróle todos los reinos del mundo y la gloria de ellos y le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí, me adores. Respondióle entonces Jesús: Apártate de ahí, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, Dios tuyo, y a El solo servirás. Con esto le dejó el diablo y he aquí que se acercaron los ángeles y le servían.

He aquí las tentaciones de Jesús. Tres grandes tentaciones de sensualidad, de vanidad y de ambición, que asaltan a menudo, más aún con frecuencia, a la mayor parte de los hombres, con la ayuda de no sé qué vapores malsanos que, elevándose desde las regiones inferiores de la naturaleza, suben hasta la razón y violentando brutalmente la voluntad, la fuerzan a sentarse en el banquete de sus placeres. Porque, cuando el demonio viene a nosotros a sugerirnos el mal, cuenta en las líneas avanzadas de nuestro espíritu con una red extensa de complicidades organizadas por todo el frente de nuestras concupiscencias, que facilitan sus invasiones y hacen la tentación más temerosa; es la caballería ligera de nuestras pasiones que, si no se ponen de su parte siempre, al menos se conmueven a su presencia con el temblor de un terremoto, que nos hace vacilar desde los pies hasta la cabeza. Claro es que a nuestras almas no las puede tocar el demonio, a pesar de ser espíritu, como es. Dios no le per-

## SANTORAL

FEBRERO 1939

## Vulgarización

## de la Ciencia Española

### El Planeta que habitamos y sus rufas

II

Día 26.—Domingo I de Cuaresma  
Día 27.—Lunes. San Leandro, ob.  
Día 28. Martes. San Román, ab.

### MARZO

Día 1.—Miércoles. El Angel de la Guarda.  
Día 2.—Jueves. Santos Absalón y Simplicio, mrs.  
Día 3.—Viernes. Santos Emeterio y Celedonio, mrs.  
Día 4.—Sábado. San Casimiro, cf.  
Día 5.—Domingo II de Cuaresma.

mite esa aproximación, que nos entregaría sin defensa a su poder. Pero con la complicidad de nuestros apetitos, que estudia con paciencia, alborota las regiones inferiores de nuestra alma, suscita en nuestra imaginación cuanto puede halagar nuestra sensualidad y solicitar nuestras codicias; para que nada nos falte, agranda los abismos: los abismos de la duda, del desfallecimiento, de la impenitencia. Desde luego que el demonio no tiene más poder que el que nosotros le damos. Sus halagos, sus astucias, sus mentiras, sus violencias, todo eso es vano; todo se estrella ante la roca viva de una resolución firme, de un propósito valeroso. Nos tienta, pero no puede forzar nuestro consentimiento; nos asedia, pero no puede rendirnos, si no queremos, a su voluntad. Ahora, que para librarse de sus asaltos, hay que vivir alerta, vigilante siempre; como el pueblo romano, que, cercado por todos los lados por la armada victoriosa de los cartagineses, gritaba a los ecos asombrados de las siete colinas: "Aníbal está a las puertas". "Aníbal ad portas". Pero todavía se debe hacer más: emprender la ofensiva contra nuestras pasiones, a fin de que el demonio, al intentar ponernos el cerco, se encuentre sin base de sustentación en qué apoyarse. El orgullo se vence por la humildad que, sin cesar, nos coloca en nuestro puesto y nos hace buscar en los abatimientos voluntarios un contrapeso a los deseos de una elevación injusta e inmerecida. La codicia se atalla por una generosidad pronta a los beneficios y fecunda en favores y hasta en larguezas. La carne se reduce a la impotencia por la mortificación, que la priva hasta de los placeres permitidos. Seguramente la ofensiva no adquiere en un día toda su fuerza triunfadora, pero a medida que se multiplican los actos de virtud, la veréis crecer y bien pronto no oiréis el sordo murmullo de vuestras pasiones más que a lo lejos; que el bien llama al bien como el oro llama al oro y haciendo el bien que podamos, iremos cada día sintiéndonos más extraños al mal, que hoy nos domina.

FRANCISCO PEIRO

Fué un español, Sebastián Elcano, decíamos en el artículo anterior, quien demostró con su viaje de circunnavegación, la forma de la tierra: la expedición (la de Magallanes) de que formó parte aquel insigne navegante, realizó una exploración al servicio de España, patrocinada por el Emperador Carlos V, exploración que fué de gran valor científico.

Nuestros navegantes no hacían viajes de aventura, sino expediciones bien preparadas, de las que obtuvo mucho provecho la Ciencia universal; gracias a nuestros exploradores y navegantes, pudieron hacerse estudios geográficos, que completaron el conocimiento de nuestro planeta.

Españoles fueron los que hicieron posible la vida de relación y el comercio entre los pueblos más distantes de la tierra, constituyendo con su magnífica labor la Geografía actual.

En el siglo XIII, en 1286, ya componían los españoles cartas (mapas) para navegar, Juan de la Cosa, en el siglo XIV trazó los mapas antipodas, que son un monumento científico, dibujando también el primer "mapa mundi".

El sistema de proyecciones polares para el trazado de los mapas geográficos, fué ideado por Alonso de Santa Cruz, que inició la construcción de cartas esféricas muchos años antes de que los holandeses, a los que se atribuye este descubrimiento, se ocuparan del asunto.

Entre trabajos notables realizados en nuestro país citaremos los mapas de España trazados por Esquivel; el primer atlas de América de García de Céspedes; los del estrecho de Magallanes trazados por Álvarez Sera, Meneses, Velázquez etc.. Al reconocer Felipe II el valor científico de las obras de este género realizadas por españoles, que dieron a conocer al mundo la mayor parte de nuestro planeta Tierra a costa de mucho esfuerzo y sacrificio, dispuso crear en Valladolid una Academia y el primer Museo de Ciencias, en el que reunió mapas, cartas hidrográficas, etc., que España llegó a poseer en gran cantidad y de valor científico extraordinario.

Se publicaron en España muchos libros de navegación que destacaron por su importancia científica de los que en el siglo XVI se publicaron en otras naciones. Entre las publicaciones españolas, citamos, porque fué quizá la de mayor importancia, el libro de Pedro de Medina, titulado "Arte de navegar", en el que se contiene todas las reglas, declaraciones, secretos y avisos que a la buena navega-



## ¿Existe Dios?

El primer interrogante que se ocurre al ponerse uno a estudiar el problema religioso es éste: ¿existe Dios?

Naturalmente: si la Religión es el conjunto de relaciones que median entre el hombre y Dios, hemos de empezar respondiendo a esa pregunta previa.

Y, ante todo, ¿qué significa este nombre DIOS? Porque conviene que primero nos entendamos sobre el sentido de esa palabra. Como si te pregunto: ¿existe la Patria?, es menester que primero nos entendamos sobre el sentido de esta palabra PATRIA.

Cuando decimos DIOS, entendemos un Ser Supremo, Infinito en todas sus excelencias, Creador y Gobernador y ordenador de todas las cosas, principio y fin de todo.

Y ese Ser ¿existe? Un sabio de la antigüedad, pagano, es decir, no cristiano, dejó escrita esta frase: "Si alguno duda de que exista Dios, ese tal yo no sé por qué no deba dudar, al levantar los ojos al cielo en un mediodía radiante, de que en el cielo luce ese sol cuya luz deslumbradora se le está metiendo por los ojos. Porque, a la verdad, tan evidente es una cosa como otra". Tú, amigo mío, te atreverías a decir en serio a tus amigos: "amigos: yo no creo que haya sol en el cielo; y mientras lo dices, te estás poniendo la mano delante de la frente por no poder resistir la luz solar".

Hermano mío: levanta tus ojos al cielo: mira ese sol cuyo calor nos está confortando a los habitantes de la tierra hace tantos siglos; cuya luz nos está iluminando: mira el cielo en una noche serena, cuando está todo él sembrado de innumerables estrellas; considera que todo ese inmenso universo obedece a unas leyes sapientísimas y constantes en sus movimientos y en sus distancias y mutuas atracciones: mira toda esta tierra en que vivimos, y considera un momento la abundancia y diversidad de seres que la pueblan: contempla todo el mundo, tan hermoso, tan ordenado; y a ver si eres de tan poco talento o de tan pocas ganas de discurrir, que no te veas precisado a exclamar: "Todas estas maravillas las ha hecho y planeado y ordenado un Ser muy superior al hombre, de una sabiduría inmensa, de un poder sin límites, de una bondad infinita". Eso dirás tú.

Suponte tú que una persona está mirando un escaparate de un comercio de una gran ciudad; y admira allí, por ejemplo, un magnífico reloj. Entra en la tienda y dirige de pronto al amo esta pregunta: "Oiga usted: aquel reloj ¿se ha hecho él solo?" ¿No te parece que el amo se le quedaría mirando con extrañeza y casi con miedo, temeroso de tener delante de sí un loco?—Pues aplica el cuento a nuestro caso. Está un hombre mirando todo ese mundo, que es un conjunto de maravillas y te pregunta: "Oiga usted: ¿todo eso se habrá hecho por sí solo, sin que nadie haya dirigido la hechura?"—Un sabio, no menos católico que sabio, había tenido una disputa con un amigo suyo que le decía que no creía en Dios, y que las cosas se habían hecho por el acaso, y que un buen día había aparecido por ahí el mundo. El sabio estaba otro día en su despacho. En una mesita contigua había una de esas esferas que se usan en las escuelas para expli-

car a los niños los movimientos de la tierra y de los planetas alrededor del sol. En esto entra en el despacho el amigo incrédulo, y reparando en aquella primorosa esfera armilar, le pregunta con la mayor naturalidad al sabio: "¿Quién ha fabricado esa esfera tan bien hecha? Y el sabio le responde con mucha flema: "Pues nadie: Un día me la encontré ahí; se había formado por sí sola". El otro se echó a reír. Pero entonces el sabio se le puso serio, y le dijo: "¿Con que te da risa el que yo te diga que esa esfera ha aparecido ahí por ensaimo; y no quieres que a mí me dé, no sé si risa o compasión o indignación, el oírte a ti que me dices que todo ese inmenso mundo se ha fabricado a sí mismo, sin que nadie lo haya creado".

No, amigo. Un conjunto tan ordenado de fuerzas supone por necesidad una inteligencia ordenadora. Un mundo tan grande, tan inmenso, que casi se marearía uno cuando los astrónomos nos aseguran con la evidencia de los cálculos científicos, lo que nos aseguran, reconoce por autor a un Ser omnipotente. Un solo detalle. La luz recorre, según dice la Física, 300.000 kilómetros por segundo. Pues bien: la luz de las estrellas más cercanas a la tierra tarda en llegar a nuestros ojos unos tres años y medio. Y los astrónomos calculan que hay estrellas cuya luz tarda en llegar a la tierra miles y millones de años. Estás mirando la luz de una estrella; y esa luz salió de esa estrella tal vez cuando tú naciste, y ha estado atravesando el éter años y años con una velocidad de trescientos mil kilómetros por segundo. ¿Qué grande debe de ser el espacio por donde se mueven, y sin chocar entre sí ni estorbarse ni encontrarse, astros que son centenares y miles de veces mayores que nuestro planeta! ¿Qué grande es el Universo! Y ¡qué grande será el Ser que lo creó!

PADRE ARTURO, S. J.

## Hojas sueltas de un diario íntimo

Mi primera Nochebuena sin Nacimiento... ¿Cómo revivieron en mi fantasía las hondas y dulces algazaras de otras fiestas!... ¿Cuántas ideas deshílanse aquella noche!... Sentí el vacío dentro de mí, y en confuso remolino pasaban por mi imaginación, como en cinta cinematográfica, sonrisas, alegrías, profundos cariños que un día me llenaran el corazón. Allí al lado, pared por medio, escuchaba los cantos de mis compañeros, regocijados y contentos en ese día en que el fundador de los nacimientos, el evangélico Francisco de Asís, deseaba que hasta los animales tomaran su pienso en doble ración... Y yo sentía que de mi pecho subía la amargura a mi garganta... ¡Y lloraba!... ¿Qué contraste!... yo, ensimismado en mil tristes pensamientos, y mis compañeros entonando patrióticas y religiosas canciones... Y es que yo sentía en mi corazón el vacío de un nacimiento... Había sido tan pobre mi preparación y tan grande mi ingratitud... Allí, colgando de la pared de mi chabola, había una pequeña estampa representando el dulce misterio... Dirigi con confianza hacia ella mi nublada vista, y me pareció como si a mi alma se le descorriera el velo de todas sus amarguras y tristezas... Pobre, muy pobre era mi corazón, pero también en él podría nacer el Niño de Belén... Si viniera a mi casa, yo no lo rechazaría jamás... Me levanté animoso y decidido... la campanilla daba la señal de que el Pater, en aquel momento, comenzaba la Misa del Gallo... Misa dulce y recogida, oída por todos en silencio... Faltaba allí el perebre, pobre y frío, del Nacimiento... Pero dentro de nosotros, en la cuna de nuestro corazón, iba a nacer también Jesús, por medio de la Santa Comunión...

## El Rosario y la Eucaristía

Era el mes del Santo Rosario; a medida que la noche envolvía la tierra en su oscuridad caían los últimos tiros de una lucha para siempre ganada. El silencio de la noche sólo se ve interrumpido por el paso marcial de los vencedores, que cosechan los frutos de una jornada victoriosa. De pronto aparece a nuestros ojos la silueta de una torre que preside las ruinas de la Casa de Dios, y la desolación de los moradores de un pueblo. Hacemos un alto en nuestro camino; paramos frente a una casa y se percibe el murmullo de una oración; prestamos mayor atención, evitamos los ruidos y nos convencemos de que dentro rezan el Santo Rosario. Se oye un "ora pro nobis" que sale de lo más profundo del alma. Hoy nosotros no hemos podido rezar el Santo Rosario, y éstos rezan por nosotros, dice el capellán. Impacientes por conocer a aquellos moradores, llamamos a la puerta, y una mano temblorosa nos abre paso; vemos un hombre y su mirada de amor cruza con la nuestra. Nos da el parabién, y nos invita a entrar en su casa. Como si todavía tuviera miedo de descubrir a los marxistas el secreto, nos dice en voz baja: tenemos en casa a Jesús Sacramentado. Con los oficiales y el capellán a la cabeza abren paso los soldados entre aquella buena gente, que había hallado a Jesús en la hora del peligro.

Nos sumamos a los hombres, mujeres y niños que custodian a Jesús, y son guardados por Él, de las manos de la desesperación marxista. Todos mezclados hincamos la rodilla ante aquel improvisado Sagrario, donde con fe viva adoramos a Jesús. El capellán reza una estación mayor, y le responde un coro de múltiples voces con la emoción del caso. Después tratamos de saciar nuestra curiosidad; nos preguntamos: ¿hay aquí algún sacerdote? No. Matáronlo al pobre; era muy bueno, nos dicen con ese acento propio de los pueblos de Asturias. Sin dar lugar a nuevas interrogaciones, nos relatan lo siguiente: En un pueblo próximo a éste se ha podido ocultar un sacerdote, y una persona decidida ha marchado de noche y por las montañas, y ha recibido de sus manos este Sacramento de amor para las horas de prueba. Mientras esto nos referían nos obsequian con toda clase de alimento, pues aunque nada había en el resto del pueblo, no podía faltar allí donde se había procurado el alimento del alma primero y principal entre todos.

Aperturas amaneció el nuevo día se dispuso una misa que fué muy concurrida y no pocos recibieron a Jesús. Confortados con la Sagrada Comunión, los oficiales y soldados partieron para nuevas conquistas que hoy son una realidad; y Jesús no está ahora oculto, con los soldados alimentados de su fe y su Cuerpo, se ha abierto ya paso. Los templos se han abierto al culto y se da el Pan de los fuertes a cuantos se acercan a este Convite.

Estó ocurrió en un pueblo de la provincia de Asturias, y estos magníficos ejemplos podremos apreciar en las provincias a liberar.

Si la fe de las catacumbas triunfó de la Roma pagana, la catolicidad hispana de rancio abolengo triunfará de sus enemigos.

El Cristianismo fué el primero en proclamar en una forma y con una amplitud y convicción desconocida en los siglos precedentes, la verdadera y universal fraternidad de todos los hombres de cualquier condición y estirpe.

(Encíclica D. Redemptoris).

(Viene de la pág. 12)

ción son necesarios y se deben saber. Se publicó este libro en Sevilla, su primera edición en 1545 y nuevas ediciones en 1552 y 1563; se tradujo al francés y solamente en este idioma se publicaron catorce ediciones: también se hicieron traducciones al italiano, al inglés, al alemán, que se reimprimieron varias veces. Este libro fué guía de navegantes durante más de dos siglos.

Antonio de Gregorio Rocasolano

A. C.





## MUJER Y MADRE

Mujer y madre de la hispana raza, relicario bendito de grandeza, de abnegación y fe santo refugio. de patria lealtad matrona excelsa. Mujer y madre que la altiva frente no la empaña maldad ni mancha lleva porque el mismo dolor con que se argüiste sacrificio que a la Patria ofrenda. Tú, a la Santa Cruzada que el Caudillo te llevó, sí, para sufrir por ella. das el regalo de tu propia sangre: el hijo que partió para la guerra después de bendecirte con tus besos y prestarle calor con ricas perlas que de tus ojos en silencio un día se desprendieron del amor en prenda. El Caudillo te admira y con orgullo con ardiente pasión te reverencia porque fecundas con hispano celo de la victoria la esperanza cierta. Tú, mujer española y heroína, tú, que a la cumbre del dolor te elevas, desde el hogar donde el amor cristiano te enseñó a ser humilde y a ser buena, sabes ser española y abnegada sin que se queje del dolor tu lengua. Por eso te bendicen desde el cielo los que cayeron por la España nueva y el Caudillo atento a tu dolor profundo te elogia, te enaltece y te venera. Viste marchar al hijo tan alegre, con ese contento que la vida alegra al empuje bravo de ideales que nada, al defenderlos, nos arredra. Tú le viste marchar y hasta el ribazo de la tierra parda de tu humilde aldea con él llegaste para adiós decirle hurtando, al sonreír, amarga pena que en eso sabes ser mujer de España, venero cristalino de grandezas; sobria en el llanto que el dolor produce fecunda de virtudes en la siembra para salvar a España del oprobio donde cayó para servir de afrenta. En la gesta gloriosa que el Caudillo inició en ingente y venturosa fecha, la madre del soldado tiene un puesto de honra, jerarquía y reverencia pues supo que por Dios y por España la vida siempre con honor se entrega. La dama de alta alcurnia y gran linaje, la mujer, por su cuna, lugareña, la que gustó los encantos de ser rica y la que inefable gozó con su pobreza, se han igualado en el dolor de madre y han dado por igual ardientes pruebas de que son españolas y así España que en aurora de sangre se cimenta corona de laurel pondrá en las sienes de la madre española con presteza, pues que Jesús, al darse en sacrificio para salvarnos de la muerte eterna, al hombre se igualó para ser hombre y al Calvario subió tras vil sentencia.

Esteban GRANULLAQUE.

La España del pasado fué tan grande, que pudo decirse con razón que el sol no se ponía en ella. La España del porvenir tiene que ser también tan grande, que el sol del patriotismo y de la fe no dejen nunca de iluminarla

## COSAS DEL CAMPO CANCIONERO DE GUERRA

### Febrero es el cebadero

Hemos entrado en el mes de febrero y esas lluvias tan abundantes, que tanto molestan y trastornan en las trincheras, son de un gran beneficio para la agricultura. Seguro es, que los que estáis en las trincheras no querriais que cayera una gota de agua, pues tan grande es vuestro deseo de acabar hasta con el último rojo, esclavos de Lenin y de Negrín, que cualquier parada, cualquier interrupción en vuestra marcha triunfal de reconquista de España, os disgusta, os contraria, y no me equivoco si afirmo que os desespera; pero el agua hace falta para el campo, y nosotros, los que estamos sirviendo a España con la esteva del arado y la cayada del pastor, bendecimos esta lluvia que Dios nos manda para criar las siembras y los ganados, para que no les falte nada a nuestros soldados de España, aunque mientras cae el agua no podemos olvidarnos ni un solo momento de nuestros hijos, hermanos, parientes y amigos, que metidos en las trincheras o en las chabolas, estáis aguantando día y noche esa misma lluvia que nosotros vemos caer desde la puerta de nuestra cocina, o desde la choza de nuestra majada. Claro es que los que conocemos el campo y hemos tenido que aguantar muchas veces, debajo de un árbol o al resguardo de una mata, un fuerte chaparrón, cuyo final ha sido calarnos hasta los huesos, sabemos, que cuando hay una buena comida caliente, y una buena bota de vino, el remojón se resiste bastante bien, sobre todo cuando se conserva el calor de la juventud, como tenéis vosotros, y el fuego del ideal y del amor a España que vosotros guardáis en vuestro pecho.

"Febrero es el cebadero", dice el refrán, que todos los hombres del campo conocen. Y falta hace que así sea este año, para que la cosecha de cebada sea grande, ya que el año pasado fué tan escasa la producción de piensos que si no hubiera sido porque Dios, que todo lo prevé, y todo lo remedia, nos ha mandado un otoño y un principio de invierno magníficos para la hierba, nuestra ganadería hubiera sufrido un golpe gravísimo, pero gracias al tiempo, los ganados están hermosos y la cría ha sido magnífica, sin haberles dado paja ni grano, ni a las ovejas ni a los corderos, y por esta razón se está dando el caso extraordinario de que hace dos meses no se encontraba ni una fanega de algarroba porque el que la tenía la conservaba y la escondía como una joya, y en cambio hoy si no sobran, por lo menos hay quien las ofrece, porque sabe que ya no las va a necesitar.

Y qué gran satisfacción sentimos los agricultores cuando vemos que se produce, y que podemos contribuir con nuestro esfuerzo a que en España no se carezca de nada, y, sobre todo, que no se conozca el pavoroso fantasma del hambre, que tantas víctimas está ocasionando entre la gente buena que aún tiene la desgracia de estar en la zona roja de los dirigentes malvados, y digo de la gente buena, porque todos sabemos, y más todavía los que hemos tenido la desgracia de estar bastante tiempo en aquella maldita zona, que los malos, los rojos verdad, los dirigentes y mangoneadores del cotarro, tienen sus escondrijos donde sacian su hambre y de vez en cuando celebran sus "derrotas",—que es lo único que pueden celebrar—con alguna orgía de abundantes manjares.

En cambio en nuestra España, no hay necesidad, de tener escondrijos, porque aquí hay comida para todos: los comercios están llenos, el pan, el aceite, los garbanzos, el tocino, las patatas, etc., etc., es decir, todos los principales artículos alimenticios los hay hasta ahora sobrados. ¿Y sabéis por qué este milagro de la abundancia?; pues sencillamente porque to-

### HIMNO DE LOS ARTILLEROS

Artilleros, marchemos siempre unidos de la patria su nombre a engrandecer y al oír del cañón el estampido nos haga su sonido enardecer.

España, que nos mira siempre amante, recorda nuestra historia militar, que su nombre siempre suena más radiante a quien supo ponerla en un altar.

Su recuerdo, que conmueve con ternura dice patria, dice gloria, dice amor, y evocando su mágica grandeza morir sabremos por salvar su honor.

Tremolemos muy alto el Estandarte, sus colores en la cumbre brillarán, y al pensar que con él está la muerte, vuestras almas con más ansia latirán.

Como la madre que al niño le canta la canción de cuna que le dormirá, al arrullo de una oración santa, en la tumba nuestra, flores crecerán

Marchemos unidos, marchemos dichosos seguros contentos de nuestro valor, y cuando luchando a morir lleguemos, antes que rendidos, muertos con honor.

Y alegres cantando el himno glorioso, de aquellos que ostentan noble cicatriz, terminemos siempre nuestro canto heroico con un viva Velarde y un viva Daoiz

Orgullosos al pensar en las hazañas realizadas con honor por nuestra grey gritemos con el alma ¡Viva España! sumisos y obedientes a la ley.

nemos un Caudillo que sabe mandar y ordenar, y porque todos los españoles que no están en el frente trabajan, y este año bastó que el Generalísimo dijera que hacía falta sembrar más trigo, para que todos los agricultores obedecieran y aumentaran sus siembras. Otras veces aun antes de decirlo, el agricultor que conoce las necesidades de España se adelanta, como está ocurriendo ahora en la preparación de tierra para la siembra de garbanzos, que sin decirlo nadie se va a hacer una siembra magnífica, seguramente más del doble o el triple que en años normales, y a pesar de las dificultades de adquirir simientes por lo escasa que fué la última cosecha, todo se vencerá y se hará una importante siembra, que con poco que el tiempo favorezca, proporcionará garbanzos suficientes para que en España todos tengamos nuestro clásico "coci", como dicen los madrileños.

Así es como se sirve a la Patria, pensando en ella y dándole lo que necesita, vosotros con las armas en la mano, los demás, produciendo y trabajando, formando de esta manera militares y paisanos la monumental palanca que ha de levantar a España. ¡Arriba España! ¡Viva el Ejército! ¡Viva la agricultura!

AGRICULTOR TOLEDANO



# VULGARIZACIONES LITURGICAS

## EL MISAL

Quizás alguno al leer en artículos anteriores las cosas necesarias para celebrar la Santa Misa habrá dicho: el autor se ha olvidado del Misal.

No por cierto, que la causa fué el deseo de dedicar un artículo solamente al mismo.

El Misal es el libro con que el sacerdote recita o lee la Santa Misa.

Generalmente es un libro grueso porque su letra es grande, para que pueda leerse cómodamente desde cierta distancia.

Los capellanes militares suelen tener un Misal de caracteres más pequeños, resultando un libro bastante manual que incluso puede llevarse en un bolsillo, y, desde luego, sin que pese mucho, en la maleta.

Todos los Misales tienen las Misas de todos los Santos, las de los Domingos y las de las fiestas principales.

El Misal es un libro sagrado y venerable que encierra en sí esencias de siglos.

Las enseñanzas más instructivas de Jesucristo, las parábolas más emocionantes, los milagros portentosos del Salvador han sido sacados del Evangelio y colocados en el Misal.

De la Epístola o cartas que los Apóstoles, y principalmente San Pablo dirigían a sus fieles, las Santa Iglesia ha escogido los trozos de mayor provecho para los fieles y los traslada al Misal.

Todo esto, por ser de la Sagrada Escritura, inspirado por Dios, es cosa en sí excelentísima y digna del mayor aprecio.

Además forman parte del Misal las oraciones compuestas por la Iglesia para hablar con Dios durante la Santa Misa. Oraciones son éstas sencillas y sublimes a la vez. Generalmente son breves, pero llenas de jugo y sustancia.

Muchas de estas oraciones datan de los tiempos de los Apóstoles, y, desde luego, de la época de las catacumbas cuando los cristianos padecían aquellas violentas persecuciones de los emperadores.

Son, por lo tanto, de una antigüedad venerable y da gusto pensar cuántos labios se habrán santificado repitiéndolas durante tantos años.

Después, cada Papa ha ido añadiendo nuevas misas, nuevas fiestas, nuevas oraciones al Misal. La última hasta ahora añadida es la Misa de San Juan Bosco, en febrero de 1936.

¿Véis una catedral gótica en la que se han empleado siglos en su construcción? Cada edad, cada generación, ha añadido una maravilla, un ornato más a la fábrica espléndida del edificio. Unos han levantado una capilla, otros un altar, aquellos colocaron las vidrieras y los retablos, esotras las rejas y las sillerías del coro.

Así me imagino yo el misal romano, como una soberbia catedral en la que cada época ha dejado señales honrosas de su paso. Precisar la fecha en que ha aparecido cada misa o cada oración en el Misal es trabajo largo, aunque no exento de bellezas.

En las bibliotecas de los viejos monasterios, cuidadosamente encerrados en vitrinas, se guardan los antiguos misales de la Edad Media. Un solo libro de aquellos suponía el trabajo de toda la vida de un hombre. El monje copista iba día tras día con paciencia benedictina escribiendo letras, iluminando páginas, pintando figuras candelabras en las cabeceras de las hojas. Cuando concluía su trabajo, gozoso se lo ofrecía al Padre Abad. Ya podía morir tranquilo. Merced a su labor los sacerdotes podrían continuar celebrando misas en la iglesia del Monasterio.

¡Cruzados de Cruz y Espada! La grandeza de España se forjó con el impulso de la fe y el temple del acero. La nueva España Imperial tiene que forjarse de nuevo a la sombra de la Cruz y al sol de la Espada.

# Carta de Juan Moncada

Mi querido Juan Moncada—furriel de alabanza digno—como sé que estás alegre—hoy te hablaré sobre el vino.—Se dice que fué Noé—quien plantó la viña. El mismo—fué quien vendimió primero—y pisó en el lagar racimos.—Al convertirse las uvas—en rojo y dorado líquido—el patriarca Noé—se bebió sendos cuartillos.—Aquel mosto transparente—no sé si era blanco o tinto—causó en el pobre Noé—los efectos consabidos.—Regó el demonio las cepas—con un riego maldecido:—sangre de tres animales:—de mono, pavo y cochino.—Durmió la mona Noé—(mona de muy señor mío)—qué risa y piedad a un tiempo—ocasionó en re sus hijos.—Está muy bien, Juan Moncada—que bebas, pero con tino—que el corazón de los hombres—se alegre bebiendo vino.—Nunca debes excederte—que el exceso es torpe vicio—que a los hombres les coloca—al nivel de los solipedos.—Soldado que se embriaga—no hace honor a su Caudillo—ni puede servir a España—por carecer de equilibrio.

De los vinos españoles—hagamos elogios líricos.—Vinos de mesa y de mesa—y musa por añadido.—¡Viva el vino de Jerez—y el Valdepeñas clarito—y el vinillo de Rioja—y el chacolí bilbaíno!—¡Viva el vino de Aragón—sosten de los baturricos—y el vino del Priorato—tan fuerte como los riscos!—¡Viva el buen vino andaluz—que de oro y sol tiene brillo—y los vinos de Castilla—bien sean rojos o amarillos!—¡Viva el vino del Ribero—con lacon y con mariscos!—¡Viva el buen vino español—que es oro y sol derretido—que en la bandera española—quedaron por siempre fijos!

Vino que es sangre de España—y de nuestra España espíritu.—¡No le hay mejor en el mundo—para hacer sangre de Cristo!

Termino ya, Juan Moncada.—Bebe cuanto sea preciso—pero nunca te embriagues—que así la bebida es vicio—y el español debe ser virtuoso y comedido.—Soldado que se embriaga—te aseguro, Juan amigo—que no es soldado valiente—sino indefenso pollino.

## Cuestió Social

### Productividad del trabajo

Todas las teorías sobre los agentes o factores de la producción pueden reducirse, como decíamos en el anterior artículo, a las tres siguientes:

a) Los "fisiócratas" naturalistas no admiten más fuente de producción que la "tierra". Tan sólo pueden considerarse como productivas, según esta doctrina, las industrias agrícolas, pecuarias o extractivas; todas las demás industrias se reducen a transformar o transportar, no creando ningún verdadero valor.

b) Los "marxistas", por el contrario, siguiendo a Carlos Marx, afirman que el único y exclusivo agente de producción es el "trabajo".

El "capital" es improductivo; el suelo es casi tan infecundo como el capital. La productividad de la tierra existe en tanto en cuanto a ella se aplica el trabajo del hombre y este mismo trabajo es el que da todo el valor que tiene a cualquier mercancía.

c) Los católicos consideran como agentes de la producción a la "naturaleza", el "trabajo" y el "capital"; entendiéndose por capital, no sólo el "dinero", sino también los bienes inmuebles y muebles, y de un modo especial, los "instrumentos de la producción" (utensilios, máquinas, etc...)

La "naturaleza" concurre a la producción con sus "fuerzas físicas, químicas y biológicas", o cuando menos, ofreciendo una utilidad fundamental con la aportación de las primeras materias.

El "trabajo" concurre aplicando las fuerzas humanas a los productos de la naturaleza,



## Palabras cruzadas

Solución del mosaico anterior:

T	A	L	A
O	R	A	L
L	A	T	A
E	D	I	M
D	O	N	A
O	R	A	R

## Adivinanza

¿Séis, queridos soldados, cómo llaman a los últimamente movilizados en la zona roja? ¿No lo sabéis? CRUZ Y ESPADA os lo dirá. Pues los llaman los del "arroz", porque en el momento que los descuidan "se pasan". También los llaman los "del colorín". Con el "colorín" "colorao", acaban todos los cuentos, y es verdad, porque el marxismo es un cuento que en España pasó de moda, y colorín colorao, ese cuento s'acabao.

para modificarlos y apropiarlos a las necesidades y sirviéndose de sus fuerzas y fecundidad como de instrumento.

El "capital" concurre haciendo más eficaz y menos penoso el esfuerzo humano y multiplicando la explotación de la fecundidad de la naturaleza.

De la misma esencia de estas teorías, como el agua de la fuente, nacen conclusiones prácticas transcendentales para la vida de los individuos, de la familia y de los pueblos.

La doctrina "fisiocrática" conduce irremediablemente al egoísmo, a la explotación del ser racional, a la creación de castas privilegiadas y de castas de inferioridad social, a la acumulación de riquezas en unos pocos y al pauperismo de las grandes masas.

La doctrina "marxista" lleva, como por la mano, a la lucha de clases, a la abolición de las riquezas, al arriquitamiento de toda iniciativa particular y de todo estímulo de trabajo; a la igualdad en la miseria, a la depauperación colectiva y al estancamiento y retroceso cultural de las naciones en el orden moral, científico, industrial y agrícola. Muy bien puede definirse el socialismo, bajo este punto de vista, diciendo que es el tóxico más eficaz que se ha suministrado en nuestro siglo al progreso humano.

Sólo la doctrina católica, asignando a cada uno de los factores de la producción el influjo exacto que le corresponde, contribuye eficazmente a la felicidad de los individuos, de las familias y de los pueblos; combate el capitalismo egoísta y explotador, pero condena también la demagogia destructora de ciertas masas trabajadoras; fomenta el bien material, pero no olvida que debe tener su fundamento en el progreso espiritual; no promete un bienestar fantástico y deslumbrador, pero da la felicidad posible en este mundo; en una palabra: la doctrina católica es la única racional, la única verdadera y la única que puede librar al proletariado del caos moral y económico en que le han sumido las utópicas doctrinas de orden social difundidas en nuestros tiempos.